

# De la Universidad a la sociedad

UNIVERSITAT DE VALENCIA. SERVEI DE PUBLICACIONS

La Universitat de València ha procurado, en su programa editorial, contribuir a la normalización de la lengua propia. En este sentido ha creado una colección de estudios monográficos sobre temas lingüísticos catalanes que alcanza ahora mismo la cifra de diez títulos, entre los cuales posiblemente *El català col.loquial*, de Lluís Payrató, ha sido el volumen estrella en cuanto a ventas y aceptación por parte de la crítica universitaria. No es de extrañar, si se piensa que el volumen viene a subsanar una carencia singular en este ámbito filológico, como, por otro lado, también ocurre en buena medida en el área de los estudios de español. La colección "*Biblioteca Lingüística Catalana*" (1), pone al alcance de estudiantes y estudiosos una serie de monografías actualizadas y sistemáticas sobre temas como el adjetivo, la oración, el análisis del discurso o la sociolingüística.

En el ámbito de otras colecciones, la filología catalana mantiene también una presencia considerable, como en el caso de trabajos de Germà Colon (2), Francesc de B. Moll (3) o Margarida Masols.

En otras ocasiones, la temática de la producción en esta lengua se aleja de la filología e incide en materias como la contaminación acústica, el sida, la medicina, la economía, la historia, la ecología o la geografía. La colección "*Cultura Universitaria Popular*" (4), alberga muchos de estos títulos, que ponen al alcance del lector culto conocimientos imprescindibles en la enciclopedia de la sociedad actual.

La creación y la traducción literarias son otro capítulo de este esfuerzo editorial. También la traducción de antologías filosóficas en ocho volúmenes, que van desde Platón hasta Marx y Ayer, como material de trabajo para los jóvenes en las aulas. Pero

queríamos insistir en una serie de títulos de reciente aparición que comportan una respuesta universitaria a los retos que para la normalización del catalán supone la aplicación de las tecnologías de los mass-media, principalmente la televisión. Volúmenes como *La llengua als mitjans de comunicació* (Antonio Ferrando, editor) (5), *Teletextos. Lectures de la Teoria de la Comunicació* (Vicent Salvador, editor) (6), *Teletextos II. Lectures de Sociologia de la Comunicació* (Vicent Salvador, editor) (7) o el *Manual d'ús de l'estàndard oral* (Josep Lacreu) (8) son buena muestra del interés que el tema ha suscitado entre los cuadros docentes e investigadores de nuestra

Universidad. Sociolingüística, Filología y Teoría de la Comunicación se dan la mano en esta iniciativa que, desde la perspectiva particular de la problemática del catalán, aborda sin duda perfiles muy peculiares de la comunicación de masas.

## NOTAS:

(1) Col.lecció Biblioteca Lingüística Catalana. Hasta el momento se compone de:

*Substantiu i adjectiu* / Julio Calvo Pérez. 1986, 162 p.

*Els modificadors intraoracionals i interoracionals* / Ricard Morant Marco. 1987, 108 p.

*Paremiologia* / Maria Conca Martínez. 1990, 117 p.

*Sintaxi i semàntica de l'article* / Antonio Briz Gómez, Manuel Prunyonosa. 1990, 132 p.

*Català col.loquial. Aspectes de l'ús corrent de la llengua catalana* / Lluís Payrató. 1990, 222 p.

*L'oració composta (I): La coordinació* / M. Josep Cuenca. 1988, 126 p.

*Sociolingüística* / Francesc Gimeno, Brauli Montoya. 1989, 141 p.

*L'oració simple* / Carlos Hernández. 1990, 158 p.

*Gramàtica històrica. Problemes i mètodes* / Joan Martí Castell. 1990, 161 p.

(2) COLON, Germà: *Problemes de la llengua a València i als seus voltants*. València: Universitat, 1987, 262 p. (Honoris Causa)

(3) MOLL, Francesc de B.: *Gramàtica històrica catalana*. València: Universitat, 1991, 290 p. (Honoris Causa)

(4) Véase página 47.

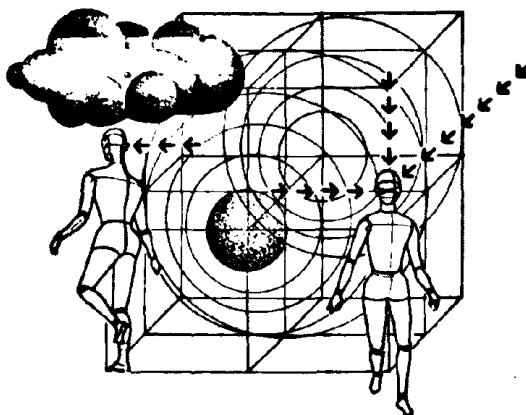
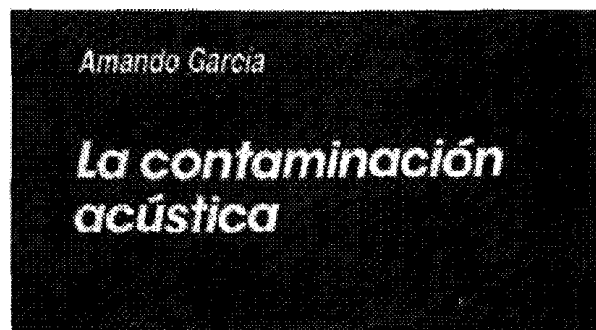
(5) Col.lecció "*Oberta*", 1990, 289 p.

(6) Col.lecció "*Acadèmia dels Nocturns*", 1989, 164 p.

(7) Col.lecció "*Acadèmia dels Nocturns*", 1990, 214 p.

(8) Col.lecció "*Educació*". 1990, 400 p.

**La creación y la traducción literarias son otro capítulo de este esfuerzo editorial; o la traducción de antologías filosóficas que van desde Platón hasta Marx y Ayer**



universitat de valència

V aniversario de la primera obra literaria en lengua valenciana

# La adaptación del *Tirant lo Blanc*: una aventura apasionante

Cuando la editorial Bromera, sumándose a la celebración del quinto centenario de la publicación en Valencia del *Tirant lo Blanc*, me propuso realizar una adaptación de esta obra, mi primera reacción fue de temor, junto a una clara tendencia a rechazar la oferta por distintas razones. En primer lugar, porque cuando a un autor o una obra se le pone la etiqueta de clásico/a, parece ser que se convierte de inmediato en un objeto de culto, y se piensa que quien se atreve a tocarlo es poco menos que un profanador sobre quien recaerá la cólera divina.

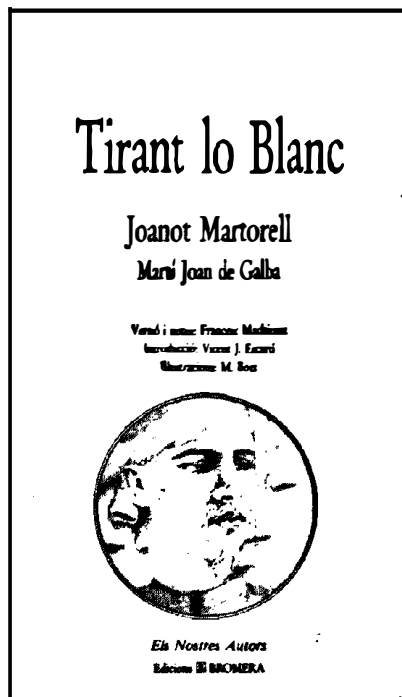
Si bien a estas alturas yo no temía la cólera divina, sí que me causaban un cierto respeto las críticas que este trabajo pudiera acarrear por parte de los eruditos y especialistas en la materia. Por otra parte, tampoco sabía ni tenía un concepto excesivamente claro de la delimitación y el sentido exacto del término *adaptación*.

Con el ánimo más sereno y examinando la cuestión desde otro punto de vista, me di cuenta que aquello era un trabajo necesario. Si a la gente cada día le cuesta más leer, ¿cómo se atreverá una persona no especialista a emprender la lectura de un clásico, con las diversas dificultades que esto ocasiona? Y además, pensé, si en otras literaturas se ha hecho, por qué no voy a atreverme a hacerlo.

Así pues, me puse manos a la obra. No es éste el lugar de hacer las alabanzas que posee el *Tirant lo Blanc*, una de las mejores obras de la literatura catalana. Simplemente, con un poco de rigor y de profesionalidad, se le puede sacar un partido excelente y de agradable lectura para alguien que en pleno siglo XX quiera disfrutar con ella.

El primer escollo importante fue decidir si se adaptaba toda la obra o sólo una parte. Es decir, se planteaba una triple disyuntiva: o adaptar toda la novela (aproximadamente unas 1000 páginas), adaptarla toda resumiendo aquellas partes menos atrayentes o representativas, o bien adaptar únicamente una parte de la obra.

Decidí optar por la última de las po-



sibilidades y adaptar quizá la parte más sobresaliente o brillante de la novela, como han destacado diversos estudiosos: *Tirant en Constantinopla*.

Tres ejes básicos dirigieron mi trabajo: el amor, el humor y la acción. Suprimí, pues, los fragmentos más pesados y (por decirlo con una palabra de utilización frecuente aunque mal empleada para la época) "barrosos" de



la obra, el estilo conocido como valenciana prosa. No quiere ello decir que reescribí la novela, sino que puse a atraer al público, pensé: ¿Qué tiene más vigencia en la actualidad, o qué puede resultar más próximo a un lector actual: los fragmentos más expresivos o naturales, o una prosa recargada y latinizante que la nobleza valenciana utilizaba en el siglo XV?

Otros detalles secundarios me ayudaron a matizar más mi propuesta, pensando siempre en un lector actual. Así pues utilicé sinónimos en aquellas palabras o expresiones de difícil comprensión en la actualidad o que han evolucionado en la utilización cotidiana de la lengua. Simplifiqué también la sintaxis en aquellos casos de difícil comprensión por la extensión de la frase y la aparición de multitud de subordinadas.

En definitiva, mi aportación no puede ni debe suplantar la lectura de la obra original, sino servir de incentivo para acercarse a ella. Sería deseable que todo lector tuviese la competencia necesaria para leer cualquier obra en la lengua en que fue escrita. Pero como esto es una utopía, es bien patente la necesidad de las traducciones si deseamos ampliar nuestro universo cultural. Del mismo modo pienso que las adaptaciones o modernizaciones de los textos clásicos son hoy por hoy necesarias. Y en vista del panorama que la lectura ofrece en nuestros días, tal como he expuesto en este artículo, me reafirmo en la filosofía general que subyace en toda adaptación. Por tanto, y bajo mi punto de vista, lo que se habría de examinar o criticar no sería tanto la necesidad de las adaptaciones, sino más bien si la adaptación traiciona o no el sentido del texto original.

Este ha sido mi propósito. Si lo he conseguido o no, no me incumbe a mí decirlo, sino que corresponde a los críticos y sobre todo a los lectores juzgar y valorar la utilidad de mi propuesta.

F. Machirant

# CANCION TRISTE DE GUTENBERG STREET

"Las comparaciones son odiosas, pero inevitables", se suele decir y, en efecto, si se quiere efectuar un análisis de cualquier sector, las comparaciones son de gran ayuda. La primera observación que salta a la vista al contrastar la situación editorial valenciana con la de otras zonas de la península es el diferente volumen de ediciones, con todo lo que ello conlleva. La producción bibliográfica valenciana queda muy rezagada respecto a los núcleos editores que se aglutinan en torno a Madrid y Barcelona.

Como haciendo más evidente esta desventajosa relación entre las publicaciones que tienen pie editorial madrileño o barcelonés y las respectivas valencianas, hay otro aspecto cuantitativo (y a su manera cualitativo) a tener en cuenta: la mayor parte de los libros editados en el País Valenciano son ediciones institucionales, con lo que el panorama no puede ser más decepcionante. Por ejemplo, de las poco más de 3.000 ediciones hechas en la provincia de Valencia durante el año 1990, incluyendo reimpressiones y folletos, menos de la tercera parte son obra de la iniciativa privada; por contra, las instituciones valencianas se encuentran a la cabeza de las entidades públicas españolas en cuanto a la producción de libros se refiere. Esta tendencia, que relega mayoritariamente la publicación de libros en esta Comunidad Autónoma a entidades públicas, ha determinado la dimensión y el enfoque de las industrias de artes gráficas dedicadas a la publicación.

Mientras alrededor de Madrid y Barcelona, y aún en otras ciudades del Estado, existen empresas editoriales fuertes y competitivas, en el País Valenciano las editoras que miran más allá de su propia demarcación geográfica son una minoría y además cuentan con un potencial modesto, sobre todo después de la caída de la única empresa que poseía un volumen productivo destacado: el Consorci d'Editors Valencians, propietario de los sellos *Mes-tral* y *Gregal*.

## FALTA DE INFRAESTRUCTURAS

Como en todo análisis, aparece seguida la inevitable pescadilla autófa-

ga: ¿La precaria producción editorial se debe a la falta de empresas auxiliares de la edición que sean rentables para los editores? ¿o bien éstas (las empresas de estampación, encuadernación y otras similares) no se han desarrollado por la falta de una demanda editorial? En cualquier caso queda claro que se hace difícil editar en Valencia (y más aún en Alacant, Alcoi o Castelló) porque las empresas de artes gráficas no son competitivas (hay editores valencianos que imprimen y encuadernan sus libros en Barcelona) y, además, estas empresas están acostumbradas a trabajar para las instituciones (entidades que, aunque tarde, pagan bien y no regatean en medios).

Hoy por hoy las empresas valencianas dedicadas a la edición se ocupan sobre todo de la publicación de textos literarios escritos en valenciano (y eso representa tiradas escasas) o bien de libros escolares, aunque la cuota de mercado de material didáctico autóctono en los centros de enseñanza valencianos es mínima.

## UNIDOS EN LA ADVERSIDAD

La mayoría de estas empresas se unieron hace apenas un año formando l'Associació d'Editors del País Valencià, con la finalidad de promocionar el libro y la lectura, especialmente el libro y la lectura en lengua catalana (o "valenciano", como se le denomina coloquialmente). A excepción de la editorial decana en Valencia (*Tres i Quatre*), el resto de los miembros de 'Associació d'Editors del País Valencià' son empresas jóvenes fundadas en los cinco últimos años y su deseo, al constituir dicha asociación gremial, es conseguir que las editoriales valencianas vuelvan a jugar un papel destacado en la difusión de la cultura, tal como lo hicieran sus predecesoras en otros tiempos, cuyo esplendor ha podido ser contemplado en la reciente exposición "La impremta valenciana", que conmemoraba el 500 aniversario de la publicación de *Tirant lo Blanc* y como se pondrá de manifiesto también en la exposición sobre el libro valenciano que actualmente prepara el Servei del Llibre i Biblioteques de la Conselleria Valenciana de Cultura.



**En el País Valenciano las editoras que miran más allá de su propia demarcación geográfica son una minoría y además cuentan con un potencial modesto**

Ante el triste panorama editorial valenciano, las instituciones valencianas han de hacer un esfuerzo mayor del que vienen realizando para reanimar las empresas del sector si no quieren asistir a una "colonización" (con todo lo que ello conlleva) por parte de los, cada vez más concentrados, grupos editoriales que dominan la edición en España.

Josep Gregori Sanjuan es Presidente de la Associació d'Editors del País Valencià

# BROMERA QUIERE DECIR ESPUMA

Entre las editoriales valencianas actuales destaca, por su vitalidad y dinamismo, Edicions Bromera, la editorial que dirige con gran acierto el escritor Josep Gregori. Esta empresa, surgida de la iniciativa de un grupo de jóvenes hace apenas cinco años, ha ido aumentando poco a poco su presencia en las librerías y puede decirse que actualmente renueva desde Alzira, la ciudad en la que se encuentra enclavada, el sector del libro en el País Valenciano.

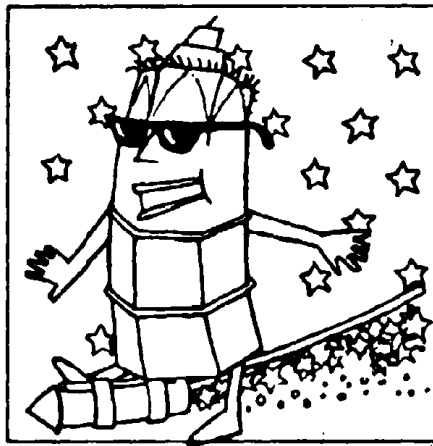
Bromera, que publica solamente en valenciano (nombre con que los valencianos designan la lengua catalana), ha sido la primera editorial valenciana en apostar decididamente por las traducciones al crear la primera colección dedicada íntegramente a autores de otras literaturas: "A la lluna de València", colección que incluye textos clásicos de la literatura universal de escritores como Wilde, Poe, Conan Doyle, Kafka, Stevenson, London, Gautier... En el mismo sentido, fue decisiva para el lanzamiento de Bromera la captación de títulos juveniles de la máxima actualidad como el conocido *Diari d'un jove maniàtic* que, con sus veinte reediciones, es el éxito más vistoso de la editorial. Pero el *Diari d'un jove maniàtic* no es el único título con reediciones; en tan sólo un año, la versión actualizada del *Tirant lo Blanc*, la famosa novela valenciana de caballerías que el año pasado cumplió su 500 aniversario, se ha reimprimido diez veces.

"L'eclèctica" es otra de sus colecciones más conocidas. En ella títulos de autores extranjeros como Simenon, Conrad, Chukri o Mahfouz se alternan con textos de autores que escriben en catalán como Palau i Camps, Seguí o el jovencísimo Mata. "El único denominador común que buscamos al seleccionar títulos para esta colección - comenta J. A. Fluixà, uno de sus asesores- es encontrar obras con interés, que no dejen indiferente al lector".

Contrario a reducir a un fenómeno comarcal el sentido de su proyecto editorial, Gregori reconoce, sin embargo, que la comarca de la Ribera, desde cuya cabecera se producen los libros de Bromera, es "culturalmente muy vi-

va" y que permite disponer de escritores, traductores, impresores e ilustradores sin dificultad.

Con todo, la situación no es tan boyante como pudiera parecer a primera vista y tiene sus reglas de juego. Según Gregori, la tabla de salvación de las editoriales valencianas consiste en la proyección escolar de sus libros, sin la cual la viabilidad de una editorial es prácticamente nula. Hay que tener en cuenta que al bajo índice de lectura de los valencianos hay que añadir el hecho de que la mayoría de ellos son "analfabetos" en su propio idioma, puesto que la incorporación del valenciano al currículum escolar es todavía muy reciente, así como el insuficiente respaldo de la Administración autonómica al sector del libro.



Pero este sombrío panorama no desanima a los entusiastas de Bromera, siempre rebosantes de proyectos. Como ejemplo baste decir que publican una revista literaria de difusión gratuita con una tirada de 15.000 ejemplares. La última iniciativa es la edición de una colección infantil - "El micalet galàctic" - de la que ya han aparecido ocho títulos, y cuyo proyecto mereció una ayuda de la Consellería de Cultura del gobierno valenciano.

Bromera es el ejemplo de lo que la tenacidad y la ilusión de las jóvenes empresas editoriales pueden dar de sí.

Francesc Machirant

PUBLICIDAD